



## Con y sin alharaca... pero a negociar

**T**ranscurrieron tres meses para que la fracción del Sindicato Mexicano de Electricistas que lidera Martín Esparza retomara el diálogo que, sin sentido alguno, suspendió con la Secretaría de Gobernación.

En poco menos de 90 días, la Comisión Federal de Electricidad (que se hizo cargo de la distribución y comercialización de la energía eléctrica en la zona centro del país) registró medio millar de actos de sabotaje y la toma de subestaciones y otras instalaciones por ex trabajadores renuentes a digerir la liquidación de la empresa.

Durante el mismo lapso, la Ciudad de México padeció unos 40 días de caos vial, con cierres de calles y avenidas, en los que se dio una presión callejera virulenta con vandalismos y protestas en el domicilio del "malo de la película", el secretario del Trabajo, Javier Lozano.

Alentados por un discurso incendiario, en esos 90 días hubo seis enfrentamientos entre inconformes y la Policía Federal.

Pero después de dar palos de ciego, Esparza tomó una decisión sensata: reabrir la única puerta de salida que le queda a su debilitado

movimiento.

Con una actitud sorprendentemente conciliadora, el viernes acudió ante el subsecretario que encabeza las negociaciones, Gerónimo Gutiérrez, con quien se comprometió a que una vez por semana se reunirán para discutir las oportunidades que aún tienen los 13 mil ex trabajadores que, asesorados de manera pésima, recurrieron al amparo judicial, congelando con esto las oportunidades (jubilaciones adelantadas, creación de negocios contratistas y recontrataciones individuales) que han venido aprovechando los más de 27 mil que le hicieron caso al secretario tesorero del SME, Alejandro Muñoz, y aceptaron el finiquito.

La vuelta de Esparza a la mesa de diálogo no se explica sin la inteligente propuesta que hicieron el rector de la UNAM, José Narro; el ex director del IPN Enrique Villa, y los senadores Carlos Navarrete, Gustavo Madero y Manlio Fabio Beltrones (de ahí que el mensaje de la Segob fuera de agradecimiento, no que sus esfuerzos y sugerencias no hayan sido útiles).

Arteramente ingrato, sin embargo, en la víspera de su retorno a Gobernación, Esparza no tuvo empacho en alardear: "Esa mesa se abre, *no por unos notables, sino por los que hemos estado resistiendo todos estos días en las marchas, mítines, plantones en todos lados. Si creen que por unos cuantos se abre la mesa, se equivocan...*".

Con baladronadas y provocaciones (ayer todavía, anunciando la creación de "brigadas al disturbio"), al esparcismo lo aguarda el despeñadero.

La insistencia en una contratación colectiva en la CFE, en la que la titularidad la tiene otro sindicato, es una necesidad que a nada conducirá.

¿Cuándo reconocerá Esparza que la empresa ya no existe?

Tarde pero a tiempo, el testarudo líder puede aún contribuir a lograr un sueño de genuina izquierda: que los trabajadores puedan ser dueños de las empresas para las que trabajan. ■M

[cmarin@milenio.com](mailto:cmarin@milenio.com)

